

# América Martínez Serrano (1922-2010)

*In memoriam*

Claudio González Jiménez<sup>1</sup>



**América Martínez con Mariano Pérez en el nombramiento de éste como académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla**

**H**ace tiempo que la figura de América Martínez Serrano ocupa su lugar entre quienes han contribuido a la necesaria y costosa tarea de elevar a la categoría de concierto un instrumento de concepción tradicionalmente popular. Esta precursora de la Cátedra de Guitarra en el Conservatorio de Sevilla no cesó en su afán por hacer difusión de las virtudes expresivas de nuestro instrumento más español, desde un saber construido a partir de unos privilegiados antecedentes, su generosa motivación por compartirlo en todo momento y una continua disposición para seguir enriqueciéndose de toda aportación que considerase válida.

Como heredera directa de la generación de seguidores de Francisco Tárrega, quienes tienden a identificarlo con el nacimiento de la escuela guitarrística moderna, América

Martínez siempre compartió el criterio de este grupo, sintiéndose continuadora de su ideario, testimonio de lo cual es su colaboración profesional en el campo pedagógico con destacados discípulos del maestro castellanense. Pero ella no sólo llevó a cabo la fiel perpetuación de una tradición, sino que también contribuyó a la liberación de los anquilosamientos que la limitaban, por medio de nuevos planteamientos nacidos de su propia iniciativa, como la necesidad de flexibilizar el dogmatismo imperante acerca de la posición y la pulsación en el instrumento.

El magisterio de América Martínez en el Conservatorio de Sevilla (1945-87) se nutrió de experiencias tan valiosas como la ocupación de los puestos de auxiliar de guitarra de Daniel Fortea (1934-36) y de Regino Sáinz de la Maza en el Conservatorio (1940-44), en la creación de cuya cátedra participó activamente (1935). A ello se sumarían, más tarde, las colaboraciones con Emilio Pujol y Andrés Segovia en la Academia Chigina de Siena, así como numerosas aportaciones procedentes de otras renombradas figuras del panorama guitarrístico del momento. La no menos notable faceta como gestora de

1. Remitimos al lector a los siguientes textos sobre América Martínez firmados por este mismo autor y publicados en la revista *Música y Educación*: "Vida y amor por la guitarra" (núm. 78, junio 2009, p. 89), "Dimensión social del pensamiento educativo de América Martínez" (núm. 81, marzo 2010, pp. 48-58) y "La actividad concertística de América Martínez" (en este mismo número).

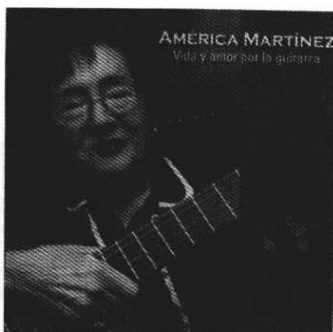
la maestra fue muy fructífera en colaboración con Mariano Pérez, su admirado y apreciado colega de profesión que en Sevilla siempre será recordado como director de su conservatorio en una etapa ciertamente próspera para el centro. Del buen entendimiento de ambos surgieron interesantes iniciativas de carácter cultural y pedagógico, como la celebración de los actos correspondientes al segundo centenario del nacimiento de Fernando Sor (1978), la organización de las sucesivas ediciones de los Ciclos de Conciertos Escolares (1981-84), la creación del Concurso Nacional de Guitarra para Jóvenes Estudiantes y la adquisición del nuevo edificio anejo al conservatorio

(1982), la organización de los actos conmemorativos del cincuentenario de la creación de esta institución (1984), así como otras muchas actividades promovidas por la Jefatura de Promoción Cultural del centro que en 1983 se vinculó a la Cátedra de Guitarra.

A menudo sucede, en destacados personajes, que vida y obra son indivisibles, de modo que sólo es posible apreciarlos en toda su dimensión desde una concepción integral. Tal es el caso de América Martínez, en quien sus acciones como intérprete, docente y gestora traslucen rasgos de identidad y carácter que han sido el motor de todas ellas y les otorgan aún más valor: vocación profesional, poder de comunicación, generosidad, meticulosidad, exigencia, afán de superación, pasión y, sobre todo, espiritualidad. Este conjunto de cualidades generaron un afecto por la maestra que trascendió su círculo próximo, haciendo que disfrutara en vida de reconocimientos provenientes de diferentes ámbitos, entre ellos, desde el conservatorio, la asignación de su nombre a una asociación guitarrística, un festival de guitarra y una delegación del centro en Mairena del Aljarafe (1996, 2001 y 2007, respectivamente); desde la Universidad hispalense, la dedicación de una tesis doctoral firmada por quien suscribe (2006); desde la Diputación de Sevilla, la concesión de la "Placa de Honor de la Provincia" y la publicación del registro sonoro *América Martínez, vida y amor por la guitarra* (2007).

Pero el verdadero triunfo de la persona no reside en la admiración colectiva, es una conquista íntima que alcanzan quienes, fieles a sí mismos, se consagran a una pasión que les mantiene siempre viva la ilusión; América Martínez, que desde muy joven disfrutó mercedadamente de este privilegio, a buen seguro no pudo imaginar más plena su existencia.

El legado más valioso de esta pionera en la enseñanza guitarrística reglada del país queda vigente a través de sus discípulos en activo, algunos de distintas procedencias del mundo, aunque en su mayor representatividad españoles. Frecuentemente se advina en ellos el orgullo de su herencia y, del mismo modo, se percibe un sincero entusiasmo cuando recuperan cualquier recuerdo en relación a su etapa de formación; aquella en la que alguien se volcó con todas sus energías para hacer de la interpretación guitarrística no sólo un verdadero arte, sino un estilo de vida, donde el sacrificio y unos fuertes lazos humanos tienen especial protagonismo.



Portada del disco *América Martínez, vida y amor por la guitarra* (2007)